

“El lector de novela negra ante la versión cinematográfica”

Buenas tardes a todos ustedes y muchas gracias por venir hoy a esta primera jornada del ciclo “Cosecha negra” en el Aula de Cine de la ULPGC.

En primer lugar quiero agradecer muy cordialmente en nombre mío y en de la RSEAPGC a don José Manuel González y a don José Luis Trenzado director del Aula de Cine por su amable invitación a participar en este interesante ciclo que no tiene ni la más mínima falta ni tampoco le sobra nada , sino al contrario, se compone de una serie de filmes a cuál más sugestivo.

Nosotros hoy vamos a visionar la “Historia de un detective”, título de la versión española del original mucho más expresivo denominado en inglés “Murder my sweet”. Tanto el director de este film Edward Dmytryk como sus actores protagonistas Dick Powell , Claire Trevor y los demás actores así como el guionista John Paxton y el productor Adrian Scott, forman parte del más exigente cuadro de honor del cinema noir, del “cine negro”.

Debo decir que mi afición por la novela negra empezó cuando esta se empezó a conocer masivamente en nuestro país en los años setenta justo en los albores de la transición a la democracia.

No logro separar en mi memoria la intensidad de las vivencias políticas que sentía entonces del descubrimiento de Raymond Chandler, el primer escritor de thrillers que conocí.

En aquella época había dos colecciones fundamentales que trasladaban al castellano a los clásicos de la serie negra: las “Selecciones del Séptimo Círculo” de Alianza Editorial , creada nada menos que por Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares ;y la “Serie negra policial” de Barral Editores dentro de aquella extraordinaria empresa editorial de carácter popular denominada “Ediciones de Bolsillo” que seguíamos los lectores con un apasionado interés que lamento reconocer del que carezco hoy por el mundo editorial y sus productos.

Como digo, introducirse en este campo de la literatura de la mano de Raymond Chandler significaba , aparte de un inevitable deseo de

seguir profundizando , un golpe de fortuna. A continuación , seguí leyendo a Chandler y como no podía ser de otra manera, a Dashiell Hammet, que tenía además el aditamento heroico de haberle plantado cara a la nefasta comisión del Senado de los Estados Unidos de estudio de las llamadas actividades “antinorteamericanas” del senador Joseph Mac Carthy, además de ser un progresista sui generis en el contexto norteamericano.

La evolución posterior también estuvo acompañada por la buena fortuna porque mi gusto por la literatura “criminal” me llevó a conocer y a leer muy intensamente a John Le Carré justamente mientras estudiaba en un college de la universidad de Londres y allí en Gran Bretaña fue donde tuve la oportunidad de ver la versión televisiva de la BBC protagonizada por Alec Guinness titulada “Tinker, taylor, soldier... spyi” que es sencillamente inolvidable. Para los aficionados es una obra canónica.

Como casi todos los lectores españoles de la época, trataba de devorar esa ingente masa de literatura que la censura de la dictadura franquista o nos había hurtado o nos había manipulado.

Pero no acababa entonces de darme cuenta de cuánto nos habían perjudicado al impedir la libertad intelectual para las traducciones y para las ediciones de los clásicos de la serie negra. Digo que no acababa de darme cuenta porque esto se compensaba con la maravilla de descubrir a tantos autores tan interesantes y fascinantes, uno tras otro, desde P.D. James a James Ellroy, desde Ross Macdonald a Jim Thompson, a William Riley Burnett o a Patricia Highsmith ,para sólo nombrar a unos pocos, anglosajones y que me gustan mucho.

A principios de los años 90 apareció en España una extraordinaria colección de literatura policial denominada “Black. La genuina novela negra” , dirigida por Javier Coma que me dio a conocer otra tanda de extraordinarios escritores y que lamenté profundamente lo que me pareció entonces una corta existencia, cosa que por otra parte no fue así en realidad.

Han sido muchos los años de descubrimiento de novedades que objetivamente no eran tales ni siquiera para los europeos continentales, que como ustedes saben se incorporaron mucho más tarde que el mundo anglosajón al interés por la literatura de la serie negra.

Desde la literatura al cinema noir ha sido una de las consecuencias lógicas de una pasión tan desbordante. Pero por entonces todo lo consideraba muy desde la literatura, pues durante mucho tiempo reconozco que me resistí a aceptar las películas de tema criminal como capaces de hacerme vivir lo que yo sentía como lector de novelas.

Pasé de largo y durante muchos años ante verdaderas obras maestras del género llevado de ese purismo literario. Empecé a descubrir de verdad el buen cine y en definitiva el cine negro estudiando a fondo la obra de Alfred Hitchcock, cuyas obras había conocido de niño como la inmensa mayoría de la gente de mi generación, pero al que luego abandoné llevado del ansia de un cine aparentemente “culto”, intelectual, crítico, que pusiera la realidad patas arriba para verle las imperfecciones. Esa orientación te conduce casi directamente a Luis Buñuel, entre otros, con lo cual reconozco que no perdí demasiado el tiempo ni mucho menos.

Sin embargo, años después de haberme iniciado en el género desde la literatura, he venido a encontrar un enorme número de obras interesantes en el cine, tanto al mirar hacia el pasado revisando películas de los años treinta, cuarenta y cincuenta, años en que el género del cinema noir hacía furor, como en el presente, que sigue presentado piezas cinematográficas de indudable excelencia que alcanzan éxitos de público, de crítica, y de proyección por la televisión. Por mencionar algún nombre de gran maestría daría el de Michael Mann, que aparte de director de cine podría y debería dedicarse a la fotografía y enseñar muchas cosas nuevas a unos cuantos que pasan por expertos.

Y me van a perdonar que abunde y cite en este contexto a unos directores que admiro profundamente, como son los hermanos Coen. Desde “Blood simple” a “Muerte entre las flores” pasando por casi toda su filmografía e incluyo excepcionalmente a películas de

humor como “Arizona Baby” y “El gran Lebowski” que no se tienen como propias de lo que se considera el género negro, no hacen sino fortalecer y dinamizar una honda tradición cultural norteamericana que se expresa genuinamente a través del cine.

Además, las series de televisión están últimamente presentando verdaderas obras maestras en su formato, y pongo como ejemplos entre otros también magníficos, a “Justified” donde interviene la mano del insigne escritor Elmore Leonard incluso en los guiones, y “The Wire”, que también es como para quitarse el sombrero. No quiero olvidar una serie que hace muy poco hemos podido ver: “Boardwalk Empire”, con la que tuvimos la suerte de comprobar lo bien que lo vuelve a hacer el director Martin Scorsese y el actor Steve Buscemi.

Casi haría la afirmación siguiente: hoy en día encontramos mejores obras del género negro en el cine y en la televisión que en la literatura. Quizá esto no sea más que una majadería de alguien que desconoce buena parte de lo que se publica hoy en día. Admito que me siento algo perdido ante tanto título de autores escandinavos, franceses, incluso islandeses y españoles. Y eso puede hacer que piense, o que lo parezca, que como los autores del pasado es difícil encontrar otros en el presente. Pero eso no es cierto porque ahí tenemos a Stieg Larsson que es un escritor sensacional y cuyo primer volumen de su conocida trilogía es excelente.

Pero así y todo, reconociendo que aparecen en la actualidad figuras importantes como el mencionado o como la francesa Fred Vargas, parece que las criaturas gestadas en la matriz cultural norteamericana son las que expresan más acabadamente las esencias.

Y la película que vamos a ver esta tarde es un ejemplo bien acabado de cine negro. Titulada en la versión española “Historia de un detective”, la película se basa en la segunda novela publicada por Raymond Chandler, “Farewell, My Lovely” en 1940, que en español está traducida con el nombre de “Adiós, muñeca”.

En su versión inglesa primero la titularon como la novela de Chandler, lo que dio lugar a un primer relativo fracaso comercial

pues el protagonista Dick Powell muy conocido anteriormente venía del mundo de la canción y del entretenimiento y aquél título distorsionaba el carácter real del filme.

Así que le cambiaron el nombre y la titularon “Murder My Sweet” (“Asesinato, cariño”) consiguiendo un notable éxito en las taquillas puesto que daba una idea más exacta de lo que se trataba.

Y consagrando a la vez al actor que encarnaba al detective Philip Marlowe , a Dick Powell como un actor del tipo duro que él mismo estaba ansiando conseguir.

La película sigue en lo esencial la novela de Chandler, excepto en que cambia varias cosas importantes:

- 1/ el personaje de Anne Riordan se troca en el filme en hija del millonario Lewin Lockridge Grayle y que también ayuda amorosamente a Marlowe en esta nueva encarnación;
- 2/ el millonario Grayle adquiere un papel decisivo en el filme mientras que en la novela es casi una sombra sin importancia;
- 3/ La película omite el interesante episodio de la entrada furtiva de Marlowe en el barco casino del mafioso Brunette.
- 4/ El final de la película termina en un obligado y forzado “happy end” que no tiene nada que ver con el final de la novela. No lo advertirá quien no la haya leído, pero si puedes hacer la comparación, pierde la película.

En síntesis “Historia de un detective” trata de Philip Marlowe , un detective de poca monta que recibe la sorpresiva visita nocturna del gigantón Moose Malley para encargarle que encuentre a su antigua novia Velma Valento de quien no ha tenido noticias durante estos últimos años que ha pasado en prisión.

La relación entre ambos le cuesta a Marlowe soportar unos cuantos achuchones cada vez que Moose se irrita con él.

La indagación que emprende lleva al detective privado a encontrarse con personajes tan variopintos como la señora Florian, el chantajista Marriot, los policías Nulty y Randall, hasta llegar al mismo corazón

de las tinieblas donde habitan el parapsicólogo Amthor y la señora Grayle y su esposo el anciano millonario que dice tener 62 años.

Las peripecias incluyen un episodio fascinante en el cual drogan a Marlowe en una clínica clandestina que en el filme deja mucho que desear en comparación con la novela.

En la escena final se descubren los secretos , cosa que yo no voy a hacer aquí ahora, se ponen ciertas cosas en su sitio, y ya no podremos seguir viendo las estrategias que urde la guapa Claire Trevor, que a mi juicio es el personaje con más fuerza de esta obra del director Edward Dmytryk y no porque Powell lo haga peor que ella , sino porque acierta de pleno en el carácter de mujer fatal tan habitual como ustedes saben en las películas de cinema noir.

Sin embargo el detective Marlowe es con mucho el elemento central de la película y de la novela. Para terminar permítanme hacer una cita extensa de un artículo de Chandler titulado “The Simple Art of Murder” en donde con pocas y mejores palabras que yo sintetiza su visión de este personaje literario y del cine que encierra una extraña grandeza.

Cito: “En todo lo que puede ser denominado arte hay un elemento de redención. Puede ser tragedia, si es gran tragedia, y puede ser lástima e ironía, y puede ser la ruidosa risa del hombre fuerte. Pero allí por esas crueles calles camina un hombre que no es cruel, que ni está manchado ni tiene miedo. El detective en este tipo de relatos debe ser un hombre así. El es el héroe, lo es todo. Debe ser un hombre completo y un hombre corriente pero sin embargo un hombre diferente. Debe ser, para usar una frase manida, un hombre de honor, por instinto, por necesidad, sin pensarlo y ciertamente sin decirlo. Debe ser el mejor hombre en su mundo y lo bastante bueno para cualquier mundo. No me importa demasiado su vida privada; no es ni un eunuco ni un sátiro; pienso que podría seducir a una duquesa pero estoy seguro de que no dañaría a una virgen; si es un hombre de honor en una cosa, lo es en todas las cosas. Es un hombre bastante pobre o no sería un detective. Es un hombre corriente o no podría ir con la gente corriente. Tiene una idea de su personaje o no conocería su trabajo. No le quitaría deshonestamente el dinero a nadie ni admitiría la insolencia sin la debida y desapasionada

respuesta. Es un hombre solitario y tiene a gala que lo trates como un hombre digno o sentirás haberlo visto. Habla como la gente de su edad habla, esto es, con un ingenio brusco, un intenso sentido de lo grotesco, desdén por lo falso y desprecio por lo mezquino. La novela es su aventura en busca de una verdad oculta, y no sería aventura si no le pasara a un hombre preparado para la aventura. Tiene un margen de lucidez que te asombra, pero le pertenece por derecho, porque pertenece al mundo en el que él vive.”

Así que ha llegado el momento de ir al grano, dejarnos de cháchara y pasar a ver una buena obra del género.

Gracias por su atención.

Tomás Van de Walle Sotomayor , marqués de Gusla Ghiselin

Director de la RSEAPGC

Las Palmas de Gran Canaria, 4 de noviembre de 2011